

Sea por recordar el valor de sus...

Trabaja en los explorados los sonidos que...

La princesita que no podía reír

1.—Había en un palacio, situado entre bonitos jardines, una princesita muy bella, que no gozaba del don de la risa. Siempre sería, muy seria, atibababa, desde los altos ventanales, a cuantos caminantes pasaban. Todos sabían que estaba encantada por el Hada de la Bondad, por no haberse compadecido de un pobre mendigo. Nadie podría devolverle la risa si su alma no se movía ante el dolor de los desgraciados andariegos que llamasen a su puerta.

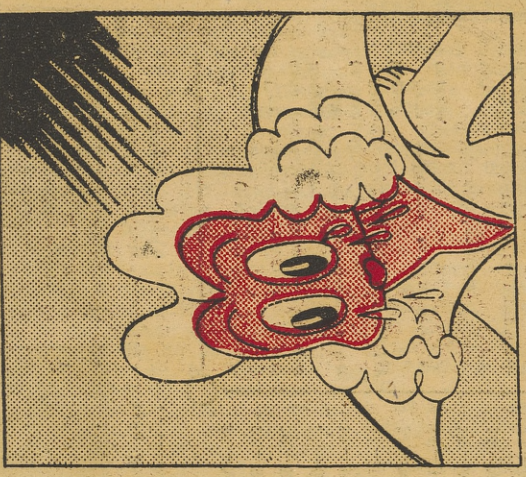
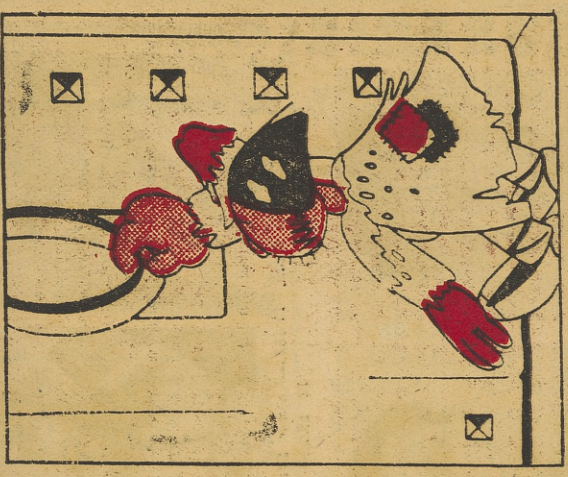
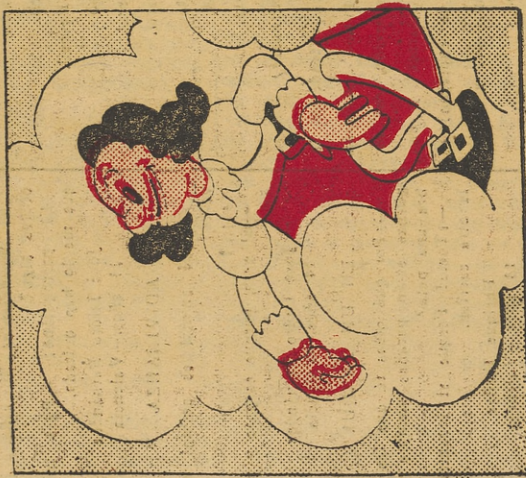
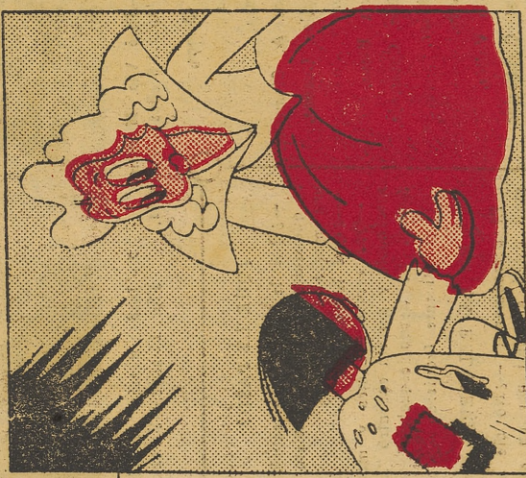
2.—Un día en que hacía muchísimo frío y la nieve cubría los tejados, se acercó a los portales de la regia mansión un pobrecito. Iba sucio, andrajoso y sus ademanes, no exentos de nobleza, aumentaban la compasión de los que advertían su presencia.

3.—Pidió permiso para ser recibido por la princesa, y, acompañado por un criado, llegó hasta ella. —Princesita de los bucles de oro le dijo: te pido, por favor, socorras mi necesidad, porque sé que en tu alma no ha muerto la llama del bien.

4.—Ella lo miró y como un milagro, brotó de sus ojos un raudal de lágrimas. Su corazón, por primera vez, se había conmovido ante la desgracia.

5.—Pero, entonces, sucedió algo extraordinario, el mendigo se transformó en un bizarro príncipe y la princesita rompió a reír con risa clara y cristalina.

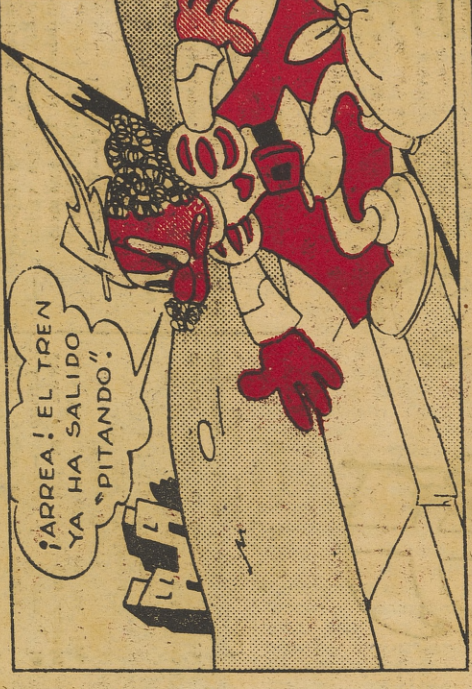
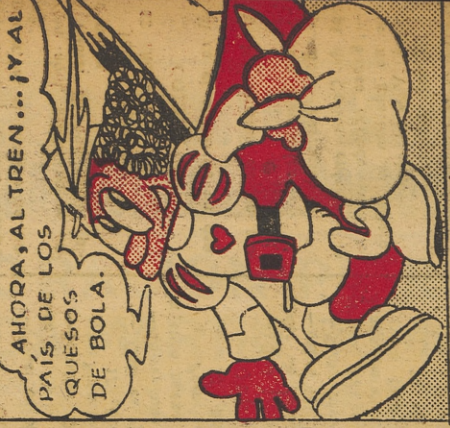
6.—El Hada de la Bondad se puso muy contenta al ver que un alma volvía al camino de la virtud. La princesita se casó con su mendigo encantado y ya nunca más dejó sin mitigar la desgracia ajena.



LAPICERIN en el país de los quesos de bola



DESPUÉS DE NUMEROSAS Y DIVERSAS TENTATIVAS, LAPICERIN HALLÓ LA FÓRMULA MATARRATAS QUE BUSCABA.



Y A SOBRE EL CAMIÓN, ENCIMA DE UNOS FARDOS, LAPICERIN DABA MÁS SALTOS QUE CATORCE DOCENAS DE KANGUROS.



(CONTINUARA)

EN DE BUSCA AVENTURAS

Smith, Mourao y Evora avanzaban a través de la espesura. Eran seguidos continuamente. Poco después, al espiar salvaje se habian agregado unos doce guerreros pintarrajados con los colores de guerra, provistos de escudo y lanza.



Legó la noche. Nuestros amigos encendieron cuatro hogueras para iluminar su pequeño campamento y montaron la guardia.



Solo se oía el aullido de los perros salvajes de madrugada. EVORA alarmado despertó a sus compañeros; pero afortunadamente no sucedió nada grave.



Un animal, semejante a una zorra había movido todo el alboroto. Asustado por el fuego cruzó como un rayo por entre las hogueras.



Sea por recordar el valor de sus futuras víctimas o bien por respeto a sus carabanas, lo cierto es que los indígenas no se decidían al ataque.

Amaneció sin más acontecimientos. Cargados con la ligera impedimenta, el arma bajo el brazo y animosos como siempre se encaminaron rumbo al Sur.



En sus manos, la hoja de acero de un cuchillo brillaba al sol, tenía en el centro una conocida marca europea.



La emoción se apoderó de los tres. ¿Pertenece quizá ese objeto a la expedición del explorador tan afanosamente buscado?



(CONTINUARA)

No tardaron en hallar un pequeño riachuelo cuyas márgenes siguieron. SMITH se extrañó un poco de este hecho, pues en su huida anterior no lo habían encontrado.



Ya iban a rectificar el rumbo cuando MOURAO lanzó una exclamación de asombro. El doctor y EVORA corrieron hacia él.